

EL PAPEL DEL CLIMA EN LA ESTACIONALIDAD TURÍSTICA Y LA CONFIGURACIÓN DE PRODUCTOS TURÍSTICOS EMERGENTES. EL CASO DE MALLORCA

Miquel Àngel Coll Ramis

Miguel Seguí Llinás

Universidad de las Islas Baleares

RESUMEN

La estacionalidad ha sido un fenómeno ampliamente abordado dentro de la literatura científica, especialmente a partir de planteamientos economicistas sobre sus causas y consecuencias. En este sentido, el presente artículo pretende ofrecer un enfoque alternativo, basado en el análisis de la influencia de las condiciones climáticas, sobre el fenómeno de la estacionalidad turística en Mallorca. Para ello, se ha realizado un análisis del potencial climático-turístico que dispone la isla, el cual, nos permite observar que la estacionalidad, a diferencia de lo que se viene justificando históricamente, es más bien consecuencia de otros factores socio-económicos que no del clima propiamente dicho.

Palabras clave: estacionalidad turística, potencial climático-turístico, productos turísticos.

**The role of climate on seasonal tourism and emerging tourist products configuration.
The case of Mallorca**

ABSTRACT

Seasonality has been a phenomenon widely discussed in the literature, especially from economic approaches about its causes and consequences. In this sense, this article offers an alternative approach, based on the analysis of the influence of climate on the phenomenon

Recibido: 15 de noviembre de 2012

Devuelto para su revisión: 29 de abril de 2013

Aceptado: 15 de octubre de 2013

Departamento de Ciencias de la Tierra. Universidad de las Islas Baleares. 07071 PALMA DE MALLORCA (España). E-mail: msegui@uib.es

of seasonal tourism in Mallorca. To do this, we have performed an analysis of climate-tourism potential of the island, which allows us to observe that seasonality, unlike what has been justifying historically, it is rather a consequence of socio-economic factors that the climate itself.

Key words: tourism seasonality, climate-tourism potential, tourism products.

1. INTRODUCCIÓN

La estacionalidad turística hace referencia a las fluctuaciones en la llegada de turistas, que experimenta un determinado destino turístico a lo largo del año. Este fenómeno, tal y como se conoce actualmente en Mallorca (España), surge con el desarrollo del turismo de masas en la década de los años sesenta.

Revisando la literatura generada respecto a la estacionalidad del turismo (Barón; 1975; Hartmann; 1986; Butler, 1994; Allock's, 1994, Butler y Mao, 1997; Lee et al., 2008), en general, se observa la existencia de un cierto consenso sobre los condicionantes que explican su existencia: las características climáticas del destino, el comportamiento de la demanda (período de vacaciones laborales y escolares en los países de origen, motivaciones, modas, etc.) y las características de la oferta turística. Sin embargo, la influencia de las características climáticas, históricamente, ha sido el condicionante que menos literatura específica ha generado, quizás porque se da por sobrentendido, lo que no significa que su importancia sea menor, tal y como se pretende analizar en el presente artículo.

2. EL PAPEL DEL CLIMA COMO RECURSO TURÍSTICO DE MALLORCA

El clima existe al margen de cualquier explotación turística, pero se convierte en recurso turístico natural en el momento que es promovido para su consumo y utilizado con finalidades mercantiles, para satisfacer una necesidad latente en la demanda y que es la que impulsará al turista a desplazarse (Gómez, 2005: 115). Por lo tanto, el clima (recurso natural) se convierte en factor de atracción turística, cuando es valorado positivamente por el turista hasta influir en la decisión del acto de compra. Esta importancia del clima en la toma de decisiones ha hecho que de cada vez más se incorpore el clima en la imagen del producto-destino.

No obstante, el valor de los recursos cambia en función de los cambios sociales (el valor que le da la sociedad, según los gustos y las modas de cada momento), además de la influencia que pueden realizar la publicidad y los medios de comunicación. Así por ejemplo, determinados elementos atmosféricos, como una elevada insolación o fuertes vientos, antiguamente eran concebidos como factores limitantes para el desarrollo turístico, y en cambio, en la actualidad son un atractivo turístico clave para determinadas modalidades turísticas como: el sol y playa o algunos deportes náuticos (surf, windsurf, etc...). Por otra parte, son numerosos los estudios (Lise y Tol, 2002; Hall y Higham, 2005; Amelung et al., 2007; Rosselló, 2011) que advierten de las posibles repercusiones del cambio climático

sobre el turismo, como consecuencia de la alteración de las condiciones iniciales de los recursos naturales.

Esta circunstancia debe tenerse muy en cuenta, puesto que tal y como analizaremos a continuación, el modelo turístico implantado en la isla de Mallorca tiene un elevado grado de dependencia respecto al clima, con lo cual, su viabilidad en el tiempo vendrá condicionada por los posibles cambios en las condiciones climáticas y su valoración social.

Esta dependencia o independencia que tienen las actividades turísticas respecto al clima, es la que define en gran medida su temporalidad a lo largo del año. Partiendo desde esta óptica, y con la finalidad de determinar la distribución temporal que tienen los principales productos turísticos en Mallorca (sol y playa, cicloturismo, senderismo, golf, náutico y cultural), se ha definido un criterio general basado en las temperaturas máximas diarias óptimas, que son las que más interesan a los turistas (Gómez, 2003), para la práctica de cada tipo de actividad turística. Además, en el caso del turismo de sol-playa y el náutico (aunque en menor medida), también se ha tenido en consideración la temperatura del agua del mar, al ser un factor limitante para su práctica (Seguí y Servera, 2001).

Tabla 1
PARÁMETROS ÓPTIMOS PARA LA PRÁCTICA TURÍSTICA

Actividad Turística	Parámetros óptimos
Sol y Playa	$16^{\circ}\text{C} \leq T \text{ máxima} \leq 33^{\circ}\text{C}$ $T \text{ mar} \geq 18^{\circ}\text{C}$
Cicloturismo	$14^{\circ}\text{C} \leq T \text{ máxima} \leq 25^{\circ}\text{C}$
Senderismo	$14^{\circ}\text{C} \leq T \text{ máxima} \leq 25^{\circ}\text{C}$
Golf	$14^{\circ}\text{C} \leq T \text{ máxima} \leq 25^{\circ}\text{C}$
Náutica	$16^{\circ}\text{C} \leq T \text{ máxima} \leq 33^{\circ}\text{C}$ $T \text{ mar} \geq 18^{\circ}\text{C}$
Cultural	$T \text{ máxima} \leq 33^{\circ}\text{C}$

T máxima = Temperatura máxima diaria.
T mar = Temperatura superficial de la mar.
Fuente: Elaboración propia.

Los intervalos escogidos responden a una serie de criterios fisiológicos del cuerpo humano. En el caso del turismo náutico y el de sol y playa, se ha fijado un límite inferior de 16°C, por debajo de esta temperatura se considera que las actividades de baño se ven fuertemente obstaculizadas (Gómez, 2003: 633), ya que representa el punto en el cual entran en juego los mecanismos de lucha contra el resfriamiento y se inicia la sensación de frescor en un individuo en reposo. Por otra parte, se establece un límite superior de 33°C, que corresponde a la temperatura media de la piel desnuda, por encima del cual se

inicia una sensación de inconfort térmico (Besancenot, 1991). Además, se ha considerado oportuno también tener en cuenta la temperatura del agua del mar, la cual se considera óptima para el baño cuando es igual o superior a los 18°C (Besancenot, 1991). En el caso, del cicloturismo, senderismo y golf, se ha definido su óptimo climático, teniendo en cuenta que temperaturas por debajo de los 14°C o por encima de los 25°C, pueden incidir negativamente en la homeostasis¹ de un individuo que practica deporte fuera del agua (Navarrete, 2010). Finalmente, para el turismo cultural, se ha fijado un único límite de 33°C, al considerar que por encima de esta temperatura existe peligro para la salud humana (Besancenot, 1991).

Evidentemente, además de la temperatura hay más parámetros (humedad, insolación, precipitaciones, velocidad del viento...), que tienen influencia a la hora de definir el óptimo climático para la práctica de una determinada actividad turística. No obstante, su incidencia es menor en el comportamiento estacional de las actividades turísticas. A modo de ejemplo, podemos encontrar valores de humedad similares en verano e invierno, lo que evidencia la inexistencia de una relación directa entre esta variable climática y el comportamiento de la demanda turística. Así pues, basamos nuestro análisis a partir de la consideración de la temperatura como un único criterio principal para definir la distribución temporal de la actividad turística.

Para establecer un calendario del potencial climático-turístico de Mallorca, consideramos por un lado, unos valores climáticos teóricos (tabla 1) que delimiten el intervalo de confort térmico para el desarrollo de cada una de las actividades estudiadas, y por el otro, los valores reales de temperatura máxima diaria por meses, correspondientes al período comprendido entre los años 1981 y 2010², además, de los datos correspondientes a la temperatura media mensual del agua del mar³ (tabla 2). El resultado de la conjunción de estos valores, nos permite obtener una radiografía de un hipotético calendario de las principales actividades turísticas en Mallorca (tabla 3):

La presente metodología tiene algunas limitaciones, como por ejemplo, que al tratarse de medias mensuales, se obvian las particularidades diarias, o que no se tienen en consideración la sensibilidad del propio turista, la cual puede variar según su procedencia, edad, sexo, etc. Sin embargo, permite obtener de forma sencilla una idea del potencial climático-turístico de un determinado territorio.

En este caso, los resultados obtenidos (ver tabla 3), reflejan el gran potencial climático-turístico que tiene la isla de Mallorca, puesto que todos los meses del año presentan unas condiciones climáticas favorables para la práctica de ciertas actividades turísticas. Algunas de ellas, incluso disponen de unas condiciones idóneas durante todo el año, como es el caso, del turismo de golf y el cultural. En cambio, el resto de actividades analizadas, presentan un comportamiento estacional. Los meses de abril, mayo, octubre y noviembre son los que presentan *a priori* unas condiciones climáticas más favorables, ya que las

1 Según la *Real Academia Española*, la homeostasis es el conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades del medio interno de un organismo.

2 Datos obtenidos de seis estaciones del Instituto Meteorológico Nacional (AEMET): Palma-Porto Pi, Port de Pollença, Faro de Capdepera, Faro de Portocolom, Porreres y Lluç.

3 Datos de la boya de Sa Dragonera (año 2010). Disponibles en: http://www.puertos.es/oceanografia_y_meteorologia/redes_de_medida/index.html

Tabla 2
MEDIA DE LAS TEMPERATURAS MÁXIMAS (1981-2010) Y DE LA TEMPERATURA SUPERFICIAL DEL MAR (2010) EN MALLORCA

	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	ANUAL
Media de la temperatura máxima (1981-2010)*	14,6	14,9	16,3	18,1	21,7	25,7	29,0	29,7	26,5	22,5	18,3	15,8	21,1
Media de la temperatura superficial del mar (2010)**	15,8	14,1	14,8	21,3	23,1	25,9	30,8	28,4	27,6	24,9	20,7	17,6	22,1

Fuente: AEMET (*) y Puertos del Estado (**).

Tabla 3
TEMPORALIDAD DE LAS ACTIVIDADES TURÍSTICAS SEGÚN SU ÓPTIMO CLIMÁTICO

	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
Sol y Playa												
Cicloturismo												
Senderismo												
Golf												
Náutico												
Cultural												

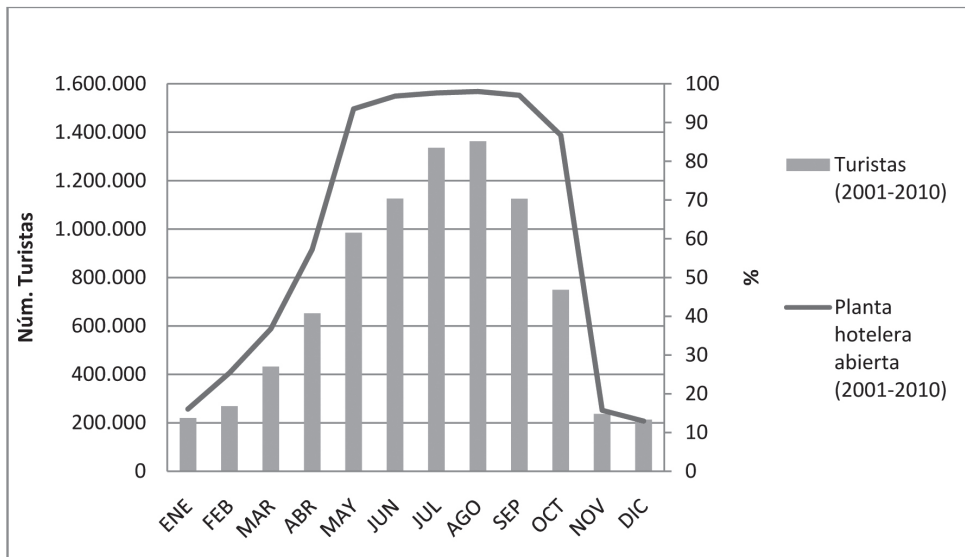
Nota: las casillas de color verde indican que las condiciones climáticas son óptimas para la práctica de esa actividad turística, y en blanco, indican lo contrario. Fuente: Elaboración propia.

condiciones son aptas para todas las actividades turísticas analizadas. En el caso, del cicloturismo y el senderismo, los meses favorables para su práctica van de enero a mayo y de octubre a diciembre, siendo los meses de verano nada favorables para su práctica debido al calor. En contraposición, los meses de verano, son los más óptimos para las actividades náuticas y de sol y playa, momento en que la temperatura ambiental y del mar es más cálida. Esta disponibilidad temporal (de abril a noviembre) del principal atractivo turístico de la isla, que a su vez, coincide con el período vacacional en la mayor parte de países, es lo que explica la fuerte intensificación temporal que experimenta el turismo en la isla durante los meses de verano.

3. LA INFLUENCIA DEL CLIMA SOBRE LA ESTACIONALIDAD TURÍSTICA

Existe unanimidad a la hora de identificar el clima como uno de los principales factores explicativos de la estacionalidad turística (Barón, 1975; Butler y Mao, 1997; Baum y Lundtorp, 2001; Goulding et al., 2004; Lee et al., 2008). En el caso de Mallorca, ésta viene definida por la importancia que tiene el turismo de sol y playa dentro de su modelo turístico predominante. Este tipo de turismo tiene una gran dependencia respecto al clima, ya que no es concebido sin un máximo de calor y luz (insolación), hasta el punto que el éxito o el fracaso de las vacaciones, termina midiéndose por el grado de bronceado de la piel (Besancenot, 1991: 14). Por otra parte, el óptimo climático para su desarrollo (ver tabla 3), coincide con las vacaciones de verano. En consecuencia, se produce una concentración estival de la demanda y la oferta (ver gráfico 1), al ser la época del año en que las temperaturas máximas son más elevadas (ver gráfico 2).

Gráfico 1
PROMEDIO MENSUAL DE TURISTAS Y PORCENTAJE MENSUAL DE LA PLANTA HOTELERA ABIERTA DURANTE EL PERÍODO 2001-2010

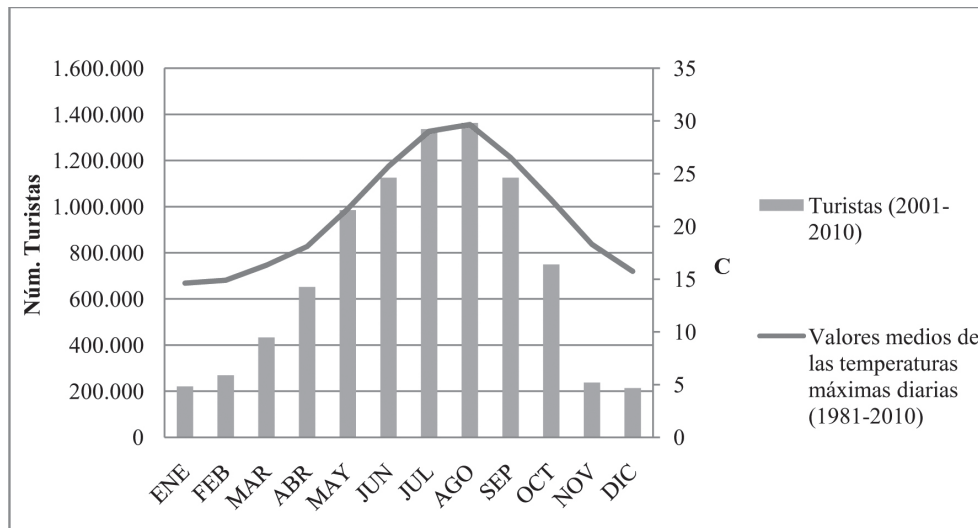


Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Observatorio de Turismo del Gobierno de las Illes Balears.

Para demostrar la relación existente entre el comportamiento temporal de la temperatura y la demanda turística, se ha utilizado el coeficiente de correlación de Pearson. Para su cálculo, se han usado los valores medios mensuales de las temperaturas máximas (período 1981-2010) y turistas llegados por vía aérea (2001-2010).

El resultado del cálculo del coeficiente de Pearson, en base a estos datos es de 0,965, por tanto, existe una correlación positiva, casi perfecta, entre las temperaturas medias

Gráfico 2
PROMEDIO DE TURISTAS (2001-2010) Y VALORES MEDIOS DE LAS TEMPERATURAS MÁXIMAS DIARIAS (1981-2010)



Fuente: Elaboración propia.

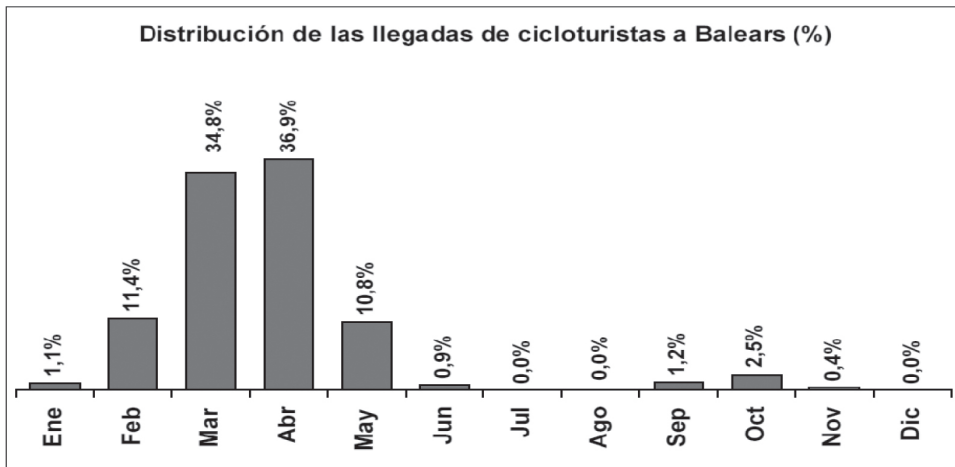
máximas y la llegada de turistas a la isla. Así pues, cuando la temperatura aumenta, también lo hace el número de turistas y viceversa, cuando la temperatura disminuye también lo hace el número de turistas. Esta relación, evidencia que el turismo de sol y playa, requiere temperaturas cálidas, lo que justifica su concentración sobre todo durante los meses de verano. Por otra parte, el resto de meses del año, presentan unas condiciones menos favorables para la práctica de esta actividad, y en consecuencia disminuye considerablemente el número de llegadas de turistas, al ser este segmento de turismo, el mayoritario en la isla.

4. EL POTENCIAL DESESTACIONALIZADOR DEL CLIMA: PRODUCTOS TURÍSTICOS EMERGENTES

El clima de la isla, a pesar de limitar la práctica del turismo de sol y playa durante una parte del año, juega un papel vital en la creación y potenciación de nuevos productos emergentes para hacer frente a la estacionalidad. Estos productos (cicloturismo, golf, náutica, senderismo, etc.), aunque no han conseguido disminuir el peso del turismo de sol y playa durante la temporada alta (junio-julio-agosto-septiembre), sí que han contribuido a contener ligeramente la estacionalidad, favoreciendo la llegada de turistas durante la temporada media (abril-mayo-octubre-noviembre) y en menor medida durante la temporada baja (enero-febrero-marzo-diciembre).

Sin embargo, existe una ausencia de datos estadísticos para poder analizar en profundidad el comportamiento, que han experimentado los productos alternativos al sol y

Gráfico 3
DISTRIBUCIÓN DE LOS CICLOTURISTAS EN BALEARES (AÑO 1998)



Fuente: CAEB (1998).

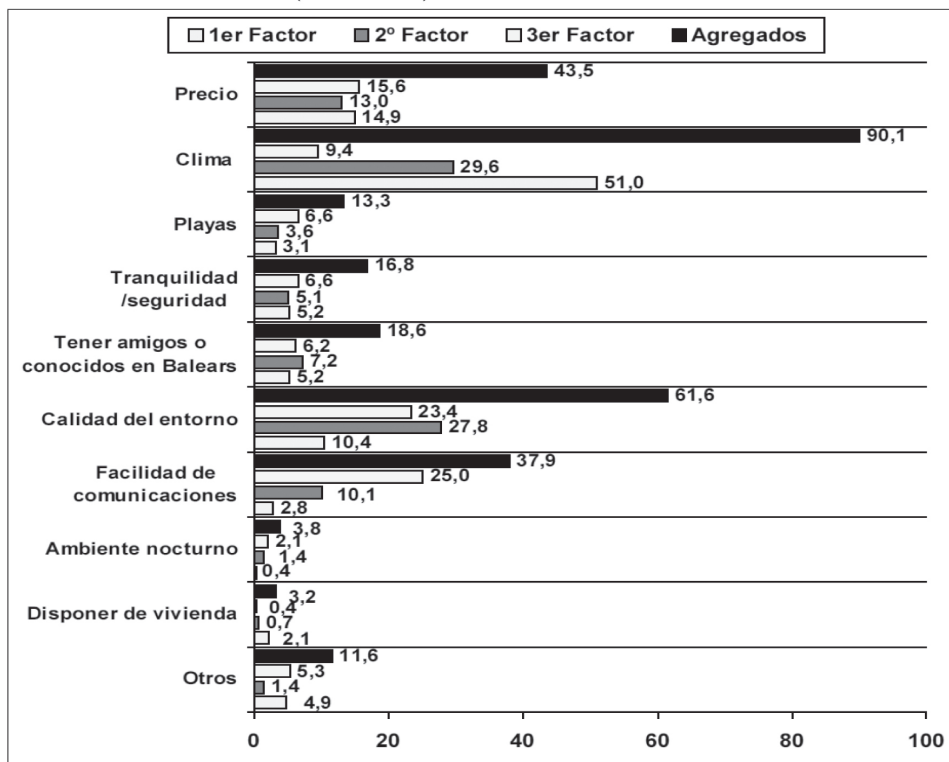
playa durante los últimos años. En este sentido tan solo disponemos, de algunos estudios puntuales (CAEB 1998, 2005 y 2007) sobre cicloturismo, turismo de golf y turismo náutico, que nos permiten comprobar como la distribución temporal obtenida (ver tabla 3), en base a los óptimos climáticos, coincide con la temporalidad de la llegada de turistas para cada uno de estos productos, siendo, el clima un recurso clave para su desarrollo. En este sentido, la principal motivación turística a la hora de escoger las Islas Baleares como destino, tanto por los cicloturistas, como turistas náuticos y jugadores de golf, es el clima (ver gráficos 4, 6 y 8).

Estos estudios, a su vez, aportan una radiografía puntual sobre el comportamiento de la demanda de estos productos durante el año (ver gráficos 3, 5 y 7). Lo que nos permite observar su potencial desestacionalizador durante los meses de temporada baja y media.

- *Cicloturismo*

Para entender el éxito del cicloturismo en Mallorca, es fundamental relacionar las condiciones climáticas de los países emisores de los cicloturistas con las del destino turístico receptor. Su distribución temporal (ver gráfico 3), depende fundamentalmente de la disponibilidad de las condiciones climáticas óptimas para su práctica, las cuales en general, coinciden con el calendario de preparación física de los ciclistas. Entre los cuales, de cada vez, son más los que llevan a cabo una preparación similar a los deportistas de élite. Éstos, suelen iniciar su preparación los meses de invierno y primavera, con el objetivo de llegar a un máximo de forma durante el verano, y finalmente descansar durante el otoño. Así pues, cabe tener en cuenta que la primavera presenta unas condiciones ideales para la práctica del cicloturismo (ver tabla 3), en cambio, en los países del norte de Europa,

Gráfico 4
MOTIVACIONES TURÍSTICAS DE LOS CICLOTURISTAS QUE VISITARON LAS ISLAS BALEARES (AÑO 1998)



Fuente: CAEB e IBATUR (1998).

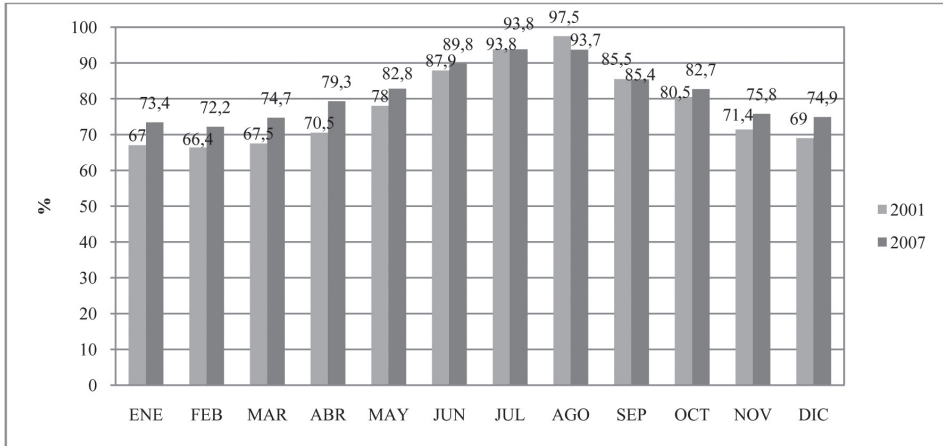
principal mercado emisor, el clima aún es desfavorable para su práctica. Esto ha permitido, que año tras año, la isla se vaya consolidando como un importante centro receptor de cicloturismo, especialmente durante los meses de temporada media. Sin embargo, su desarrollo presenta ciertas dificultades durante los meses de verano y otoño. Esto se debe a que los meses estivales son demasiado calurosos para la práctica del cicloturismo, y en cambio, los meses de otoño, a pesar de ser favorables climáticamente, coinciden con el período de reposo de los ciclistas.

- *Turismo náutico*

El turismo náutico, a pesar de tener su máximo durante los meses de verano, parece ser que la tendencia apunta hacia un aumento de su importancia durante los meses de temporada media y baja (ver gráfico 5). Esto se debe, a la suavidad del clima de la isla, la cual favorece su práctica durante la mayor parte del año (ver tabla 3), además de que su

Gráfico 5

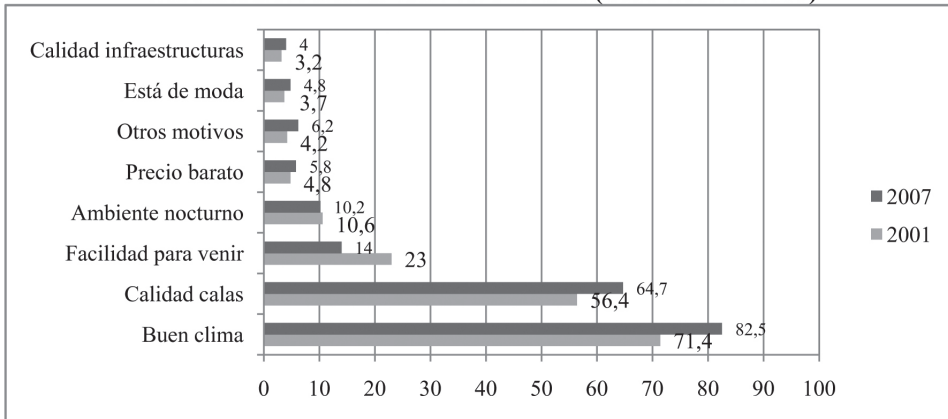
OCUPACIÓN DE LOS PUERTOS DEPORTIVOS DE LAS ISLAS BALEARES DURANTE LOS AÑOS 2001 Y 2007



Fuente: CAEB, INESTUR y CTTIB (2007).

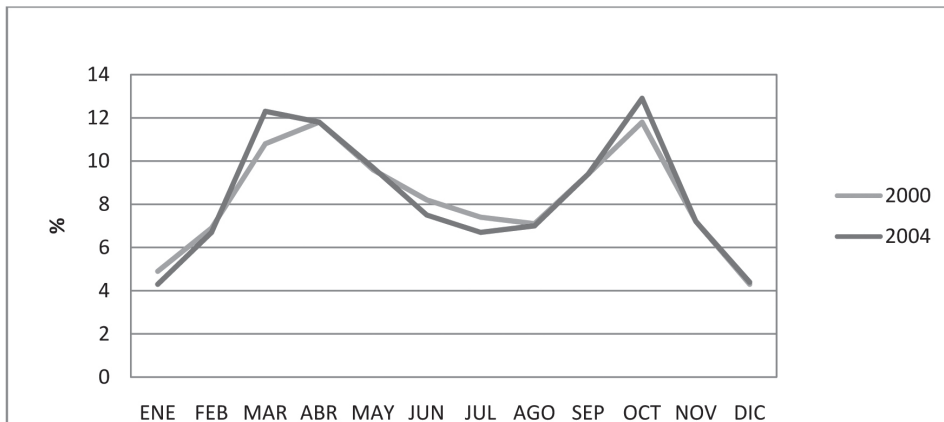
Gráfico 6

MOTIVACIONES TURÍSTICAS DE LOS TURISTAS NÁUTICOS QUE VISITARON LAS ISLAS BALEARES (AÑO 2001 Y 2007)



Nota: Los resultados reflejan el porcentaje sobre el total (multirespuesta posible). Fuente: CAEB, INESTUR e CTTIB (2007).

Gráfico 7
EVOLUCIÓN MENSUAL DEL NOMBRE DE ROUNDS JUGADOS EN LAS ISLAS BALEARES DURANTE LOS AÑOS 2000 Y 2004



Fuente: INESTUR y CAEB (2005).

Gráfico 8
MOTIVACIONES TURÍSTICAS DE LOS JUGADORES DE GOLF QUE VISITARON LAS ISLAS BALEARES (AÑO 2005)

Motivaciones	1 = Nada importante 10 = Muy importante
Escapar de la climatología	7,46
Practicar deporte	7,43
Escapar de la rutina diaria	7,01
Disfrutar de la naturaleza	6,79
Relajarse	6,13
Seguridad del lugar	6,07
Descubrir la gastronomía local	6,06
Poder dedicar tiempo a la familia	5,68
Conocer la isla y su gente	5,55
Entretenimiento	5,40
Salud	5,31
Aprovechar una oferta de viaje	4,73
.....

Fuente: CAEB, INESTUR, CITTIB (2005).

práctica se ve menos afectada por la temperatura superficial del agua del mar a diferencia de lo que sucede con el turismo de sol y playa.

- *Turismo de golf*

El turismo de golf, es otro de los productos que se ha promocionado en la isla para hacer frente a la estacionalidad. Su práctica se concentra especialmente durante la primavera y el otoño, en cambio, es inferior durante el invierno y el verano (ver gráfico 7). En general, este comportamiento responde al hecho que los golfistas europeos suelen viajar a Mallorca para practicar este deporte, cuando en su país de origen las condiciones climatológicas no son lo suficientemente favorables para su práctica, a diferencia de aquí donde sí lo son debido a la suavidad del clima mediterráneo.

5. ESTACIONALIDAD DE LA DEMANDA Y LA OFERTA

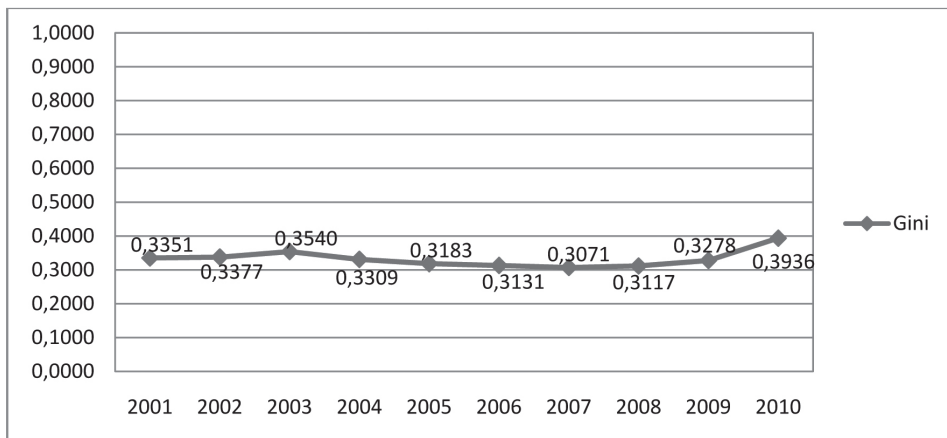
A pesar del potencial climático-turístico que dispone Mallorca, para ofrecer productos turísticos atractivos a lo largo del año, la realidad nos demuestra la persistencia de un comportamiento estacional del turismo, asociado a la gran influencia que tiene la distribución del período de vacaciones. Así pues, nos encontramos que la estacionalidad, a pesar de haber sido un tema prioritario en las agendas políticas y empresariales, y un tema de interés para las investigaciones científicas, lejos de desaparecer, se ha mantenido o incluso ha experimentado un ligero incremento en los principales destinos del mundo, tal y como apunta Butler (1994).

Para analizar el fenómeno de la estacionalidad se pueden utilizar diferentes índices y variables. La mayoría de los estudios revisados (Aguiló y Sastre, 1983; Lundtorp, 2001; Fernández y Mayorga, 2008; Halpern, 2012) que miden las variaciones estacionales se fundamentan en cálculos anuales del índice de GINI, para conocer la estacionalidad de la demanda o la oferta, durante un período anual concreto, o bien, para detectar cual es la evolución temporal comparando diferentes años. Esto se debe al hecho de que este índice posee una elevada solidez teórica y satisface muchas de las prioridades metodológicas que han de tener las medidas de concentración (López y López, 2006: 84).

Para la medición de la estacionalidad de la demanda (ver gráfico 9) y la oferta (ver gráfico 10), se han utilizado los datos del número de llegadas de turistas y el porcentaje de establecimientos hoteleros abiertos, durante el período comprendido entre los años 2001 y 2010. Los resultados obtenidos en ambos casos, evidencian que a pesar de haberse producido pequeñas variaciones, su evolución a lo largo del período analizado, presenta una cierta estabilidad. Esta tendencia va asociada a la evolución más o menos estable que mantienen factores de carácter social como son la motivación del viaje del turista que visita la isla (predominio del clima y las playas) o la rigidez del período de vacaciones escolares (concentración estival).

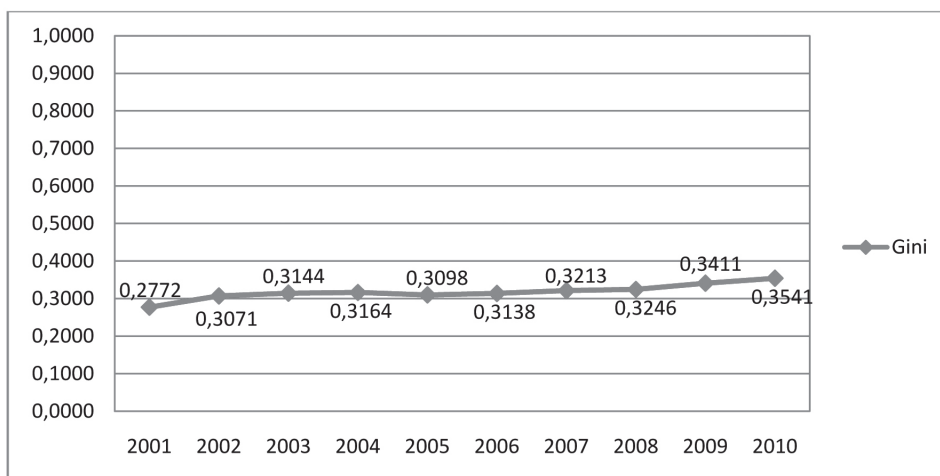
Este comportamiento estacional de la demanda, también se observa con la oferta de alojamiento hotelero, tal y como, se desprende de los resultados obtenidos del cálculo de la estacionalidad de la planta hotelera abierta (ver gráfico 10). Cabe resaltar, que a pesar de no haber experimentado grandes cambios, parece ser que la tendencia es a que la estacio-

Gráfico 9
ÍNDICE ANUAL DE VARIACIÓN DE TURISTAS DURANTE LOS AÑOS 2001-2010 SEGÚN EL ÍNDICE DE GINI



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 10
ÍNDICE ANUAL DE VARIACIÓN DE LA PLANTA HOTELERA ABIERTA DURANTE LOS AÑOS 2001-2010 (ÍNDICE DE GINI)



Fuente: Elaboración propia.

nalidad se incrementa. Lo que reafirma que para la mayoría de destinos de clima templado del hemisferio norte, las alternativas de los establecimientos de alojamiento durante los meses menos favorables climáticamente son escasas, siendo el cierre temporal una de las más conocidas (Capó et al.; 2006: 59).

Durante los últimos años se han realizado numerosos esfuerzos tanto del sector público como privado, para promover nuevos productos que contribuyan a romper la estacionalidad típica del modelo de sol y playa, tan arraigada en Mallorca. No obstante, los resultados obtenidos ponen en cierta medida en cuestión, la eficacia de las diferentes políticas de desestacionalización turística que se han impulsado en la isla, las cuales se han basado, especialmente, en campañas de promoción de productos turísticos alternativos, más allá de las tradicionales vacaciones de sol y playa.

6. CONCLUSIONES

El clima de la isla presenta unas condiciones confortables para la práctica de actividades turísticas al aire libre. No obstante, esta potencialidad varía en función de cada tipología de actividad turística. El predominio del turismo de sol y playa como principal producto turístico de la isla, hace que exista una fuerte concentración estival de la demanda y la oferta. Esto responde al hecho de que las variables climáticas limitan la temporalidad de su práctica, con lo cual, el clima se erige como uno de los factores clave a la hora de explicar el fenómeno de la estacionalidad turística en Mallorca.

Sin embargo, el propio clima tiene a su vez una importancia estratégica en la configuración y promoción de los productos «desestacionalizadores», que ayuden a diversificar la oferta más allá del tradicional producto de sol y playa. Estos productos más que ser una alternativa real al turismo de sol y playa, como a veces se ha querido vender, en realidad son un complemento que contribuye a alargar la temporada más allá de los meses de verano, especialmente durante la primavera y el otoño. Prueba de ello, es que los resultados obtenidos con el índice de Gini demuestran que la estacionalidad tanto de la demanda como de la oferta, se mantiene prácticamente estable durante la última década.

A pesar de que el clima ofrece amplias posibilidades desestacionalizadoras, éstas parece ser que no son adecuadamente aprovechadas. En este sentido, es necesario transformar la oferta, lo que implica un cambio en la mentalidad empresarial, una parte de la cual se encuentra muy acomodada al funcionamiento y rendimiento del turismo de sol y playa. Los datos de la planta hotelera abierta durante la temporada baja (un 13 % el año 2010)⁴, demuestran este escaso interés del sector hotelero por mantener sus establecimientos abiertos durante la temporada baja, puesto que les obliga a mayores esfuerzos para captar a sus clientes y el rendimiento económico es muy inferior al obtenido durante el resto del año.

Este desinterés por incrementar la presión turística durante la temporada baja, cuenta con la aceptación de gran parte de la opinión pública, la cual necesita disponer de un espacio y un tiempo para ella (Seguí, 1995). Así pues, no deja de ser sorprendente que año

4 Conselleria de Turisme i treball. *El turismo en las Islas Baleares. Anuario 2010*. Govern de les Illes Balears.

tras año, la necesidad de iniciar campañas de desestacionalización, sea uno de los temas prioritarios de la administración pública. Todo ello, nos lleva a preguntarnos si realmente existe un deseo de desestacionalizar el turismo por parte de los empresarios y de los poderes públicos, o simplemente interesa alargar el período de duración de la temporada alta para aumentar el rendimiento.

Una verdadera desestacionalización, con una alta frecuentación a lo largo del año, podría ocasionar importantes problemas sociales y ambientales. Por lo tanto, el problema de los destinos turísticos tradicionales, como el de Mallorca, consiste en encontrar un equilibrio entre el bienestar de la población local y la satisfacción de los turistas. Lo que nos lleva a pensar en la existencia de un cierto consenso, no escrito, entre los agentes sociales y económicos de la isla, sobre la necesidad de un comportamiento estacional del turismo. Lo cual, les permite satisfacer una serie de necesidades básicas como mantener un tiempo y un espacio de tranquilidad para la población local, la posibilidad de planificar la nueva temporada, la rehabilitación de la oferta, la disminución de la presión sobre los recursos naturales, etc. Con lo cual, al final, el clima no dejaría de ser la gran excusa usada, para justificar la estacionalidad que padece el sector turístico en Mallorca.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÓ, E. y SASTRE, A. (1984): «La Medición de la Estacionalidad del Turismo: El Caso de Baleares». *Estudios Turísticos*, núm. 81, pp. 79-88.
- ALLOCK, J.B. (1994): «Seasonality». En: Witt, S. y Moutinho, L. (Eds.), *Tourism Marketing and Management Handbook*, 2nd ed.: 86-92. New York: Prentice Hall.
- AMELUNG, B.; NICHOLLS, S. y VINER, D. (2007): «Implications of global climate change for tourist flows and seasonality», *Journal of Travel Research*, 45, pp. 285-296.
- BARÓN, R. V. (1975): *Seasonality in Tourism - A Guide to the Analysis of Seasonality and Trends for Policy Making*. London: The Economist Intelligence Unit Ltd., Technical Series No. 2.
- BAUM, T. y LUNDTORP, S. (2001): *Seasonality in Tourism*. Oxford: Pergamon.
- BESANCENOT, J.P. (1991): *Clima y turismo*. Ed. Masson, Barcelona.
- BUTLER, R.W. (1994): «Seasonality in Tourism: Issues and Problems». En: Seaton, A.V. (Ed.). *Tourism: the State of the Art*. pp. 332-339.
- BUTLER, R.W. y MAO, B. (1997): «Seasonality in Tourism: Problems and Measurement». En: Murphy, P (Ed.). *Quality Management in Urban Tourism*, pp. 9-23. Chichester: Wiley & Sons.
- CAEB (1998): *El cicloturismo en Baleares*. Conselleria de Turisme i Treball. D.G. Planificació Estratègica. Observatori del Turisme.
- CAEB (2005): *El Turisme de golf a Balears*. Col.lecció d'Estudis Turístics, núm 5. Conselleria de Turisme i Treball. D.G. Planificació Estratègica. Observatori del Turisme.
- CAEB (2007): *El Turisme nàutic a Balears*. Col.lecció d'Estudis Turístics, núm 9. Conselleria de Turisme i Treball. D.G. Planificació Estratègica. Observatori del Turisme.
- CAPÓ, J.; RIERA, A. y ROSSELLÓ, J. (2006): Una visión de los determinantes de la estacionalidad a través de las características de los establecimientos hoteleros. *Cuadernos de Economía*, vol. 29, pp. 57-72.

- FERNÁNDEZ, A. y MAYORGA, M.C. (2008): «Seasonal concentration of the hotel demand in Costa del Sol: a decomposition by nationalities». *Tourism Management*, vol. 29, issue 5, pp. 940-949.
- GÓMEZ, M.B. (2003): «Duración y características de la estación climático-turística estival en Cataluña». *Estudios Geográficos*, núm. 253, pp. 623-653.
- GÓMEZ, M.B. (2005): «Reflexión geográfica en torno al binomio clima-turismo». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 40, pp. 111-134.
- GOULDING, P.J., BAUM, T.G. y MORRISON, A.J. (2004): «Seasonal Trading and Lifestyle Motivation: Experiences of Small Tourism Businesses in Scotland». *Journal of Quality Assurance in Hospitality & Tourism*, 5, pp. 209-238.
- HALL, C.M. y HIGHAM, J. (2005): *Tourism, recreation and climate change: International perspectives*. Clevedon UK: Channel View Publications.
- HALPERN, N. (2012): «Measurement and decomposition of seasonal demand for tourism in Norway». En: *11th Global Forum on Tourism Statistics*, November 14-16 (2012), Reykjavik.
- HARTMANN, R. (1986): «Tourism, seasonality and social change». *Leisure Studies*, 5(1), pp. 25-33.
- LEE, C. et al. (2008): *Seasonality in the tourism industry: Impacts and Strategies*. Sustainable Tourism Pty, Australia.
- LISE, W. y TOL, R. (2002): «Impact of climate on tourism demand». *Climatic Change*, 55, pp. 429-449.
- LÓPEZ, J.M. y LÓPEZ, L.M. (2006): «La concentración estacional en las regiones españolas desde una perspectiva de la oferta turística». *Revista de Estudios Regionales*, núm. 77, pp. 77-104.
- LUNDTORP, S. (2001): «Measuring Tourism Seasonality». En: Baum, T y Lundtorp, S (Eds.). *Seasonality in Tourism*, pp. 23-50. Oxford: Pergamon.
- NAVARRETE, R. (2010): «Factores influyentes para la práctica segura de la educación física». *Revista digital Efdportes*, núm. 141. Disponible online: <http://www.efdeportes.com/efd141/practica-segura-de-la-educacion-fisica.htm> (Consulta 18-06-2012).
- ROSSELLO, J. (2011): «España, turismo y cambio climático». *Economistas*, num. 127, Madrid, pp. 28-34.
- SEGUÍ, M. (1995): *Les nouvelles Baléares: la rénovation d'un espace touristique mythique*. Paris: L' Harmattan.
- SEGUÍ, M. y SERVERA, J. (2001): «La vocación turística del territorio». En: Barrado, D. (Coord.). *La geografía mundial del turismo*, pp. 61-90. Ed. Síntesis, Madrid.